

Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades

Critical Research: Challenges and Possibilities

Fractalitats en Investigació Crítica (FIC)*

Departament de Psicologia Social Universitat Autònoma de Barcelona. España

marcelo.balasch@campus.uab.es

Resumen

La emergencia de las ciencias sociales está ligada a la constitución de una red de tecnologías, conocimientos, prácticas y discursos para regular y gobernar la sociedad; desarrollando formas de control en el que las ciencias sociales juegan un papel central. La actual sociedad del conocimiento gestiona la producción de conocimiento científico que maximiza las aportaciones coherentes con el pensamiento hegemónico y dificulta el desarrollo de perspectivas críticas (Slaughter y Leslie, 1997, 2001). Las ciencias sociales se encuentran en la paradoja de cuestionar los fundamentos de aquello en que, de un modo u otro, participan constitutivamente. El desarrollo de la sociedad post-fordista y nuestra localización en la barriga del monstruo (Haraway, 1991) plantea la necesidad de una reflexión sobre el contexto, las posibilidades y las formas de un trabajo crítico en el presente marco institucional. Exploramos principios metodológicos y formas de investigación a considerar en el planteamiento de una "investigación crítica", a la vez que nos preguntamos por las posibilidades mismas del trabajo académico de carácter crítico.

Palabras clave: Investigación crítica; Gobernabilidad; Articulación; Lo político.

Abstract

The emergence of the social sciences has provided a network of technologies, knowledges, practices and discourses to regulate and govern society. The social sciences may play a central role in developing forms of social control. Modern 'knowledge societies' manage the production of scientific knowledge in a way that privileges the kind of thinking that is consistent with current hegemonic thought, and reduces the possibility of critical perspectives (Slaughter y Leslie, 1997, 2001). The social sciences are in the paradox of questioning the fundamentals of what they, in some sense, actively constitute. The development of post-fordist societies and our academic location in the belly of the beast (Haraway, 1991) prompts a reflection on the context, possibilities and forms of critical work in our present institutional circumstances. This paper considers the methodological principles and political implications of academic critical research.

Keywords: Critical research, Governability, Articulation, The political.

*Balasch, Marcel; Bonet, Jordi; Callén, Blanca; Guarderas, Paz; Gutiérrez, Pamela; León, Alejandra; Montenegro, Karla; Montenegro, Marisela; Pujol, Joan; Rivero, Isabel y Sanz, Jordi.

Investigar en Sociedades Post-Fordistas

La emergencia de las ciencias sociales en los siglos dieciséis y diecisiete se produce en el contexto de la formación del Estado moderno y la preocupación por temas relacionados con el poder político. Una serie de discursos y prácticas construyen una sustancia, lo social, susceptible de ser gestionada y regulada a través de, como apunta Thomas Hobbes en su *Leviatan*, una “física social”. Con Michael Foucault (1978) vemos cómo el desarrollo de formas de gobierno efectivas pasan por la constitución de un “sujeto” que reproduce las reglas de lo social a través de una forma sutil de coacción basada en la auto-disciplina. Una disciplina que en su proceso de auto-administración requiere el desarrollo de la reflexión sobre las propias acciones y, por consiguiente, la sedimentación de formas de crítica, dislocación o transformación de las propias formas de auto – gobierno. Un proceso que sitúa al sujeto moderno en la paradoja, recogiendo metafóricamente la novela de Mary Shelley, de una crítica dirigida hacia la tecnología social que es, a su vez, la que nos da nuestra existencia como monstruosidad sin nombre. Las disciplinas críticas están en una paradoja similar a las del sujeto moderno al intentar la transformación y crítica de formas actuales de gobernabilidad a la vez que constituidas por esas mismas formas de gobierno.

La forma de producción post-fordista se está estableciendo en las sociedades capitalistas occidentales como el mecanismo de gestión de poblaciones que combina los procesos disciplinares y de control, tal y como apuntan Michael Hard y Antonio Negri (2000). Las competencias claves en el gobierno efectivo de individuos y poblaciones tales como actividades de cooperación social, creación de pensamiento, comunicación o afectividad están cada vez más imbuidas en los canales de la producción mercantilista (Virno, 2003). La valoración de habilidades dirigidas a la producción de significados -y por ende de subjetividades- está dejando en un segundo plano a las formas de producción fordista (podríamos decir que desplazándolas a otros espacios geopolíticos en una lógica de primer-tercer mundo). Este cambio de formas de producción afecta de forma central al mundo académico, y podemos observar cómo la institución universitaria muta en consonancia con los cambios y demandas de los requerimientos de las nuevas formas de producción.

Entre los distintos aspectos podemos destacar, en primer lugar, la creciente **precarización** de los puestos de trabajo en términos, por un lado, de una mayor exigencia y diversificación de tareas y, por otro, de la poca seguridad en la continuidad de plazas y contratos. Aunado a esto, la actividad de docencia e investigación se entiende como una actividad realizada desde una motivación vocacional por parte de quien la practica, cosa que trae como consecuencia una escasa separación entre el mundo de trabajo y el mundo de vida y una naturalización de la situación de explotación a partir de la voluntariedad de las tareas que se realizan. Finalmente, la evaluación de las actividades de los y las trabajadoras se hace según criterios establecidos deslocalizadamente (fuera de los propios equipos de trabajo o del contexto local de la actividad). Esta evaluación se hace de acuerdo a parámetros de producción; esto es creación de conocimiento “práctico” (útil a las formas actuales de producción) y “reconocido” (acorde al pensamiento hegemónico dominante).

En segundo lugar, el conocimiento considerado válido desde los diferentes mecanismos y figuras de control de la actividad investigadora es aquel que aparece en las revistas con alto índice de impacto (las más citadas). Esto perpetúa la **lógica de la concentración**, en este caso, de la capacidad de producción del saber. Lógica propia de la producción de valor del sistema capitalista mundializado. De esta manera, las políticas neoliberales están realizando una transformación radical del espacio académico para reducir y reconducir la actividad crítica que pueda realizarse desde estos ámbitos;

haciendo converger los entramados institucionales del saber -editoriales, subvenciones, etc.- con los conocimientos hegemónicos. Esta transformación se puede observar a través, por ejemplo, de las dinámicas de mercantilización y producción constante de conocimiento propios de las sociedades actuales.

En tercer lugar, las **políticas** estatales y supraestatales buscan la concentración de recursos en "centros de excelencia" (establecidos a través de los criterios anteriores) en detrimento de investigación en universidades públicas fuera de las directrices neoliberales. A su vez, las transformaciones de la enseñanza universitaria siguen estos principios para conseguir estudiantes adaptados al presente "entorno competitivo". En este sentido, elementos como la selección del alumnado, precarización del profesorado, criterios de evaluación, espacios físicos, conocimiento producido, etc. funcionan como una maquinaria de producción y reproducción social bajo las mismas lógicas que gobiernan el sistema global.

Por otro lado, la lógica del **individualismo** exacerbado, la competitividad y el sacrificio personal en pos de un futuro reconocimiento social y bienestar individual, tan propia de las sociedades capitalistas -deudoras del protestantismo-, se filtra al ámbito formativo universitario y a las dinámicas laborales de la academia. Desde estos procesos de individuación académica se precisa de una autoría clara de nuestras investigaciones y trabajos, que no casualmente suele ser de tipo individual. La adscripción institucional de la autoría individual delimita el proceso colectivo de producción de conocimiento en fronteras identificables bien en términos de autor (individualización de tesis, publicaciones, curriculum...) o de marca (pertenecientes a una determinada institución de prestigio). El mito romántico del investigador (en masculino) como aquel ser pensante, solitario y creativo sigue alimentando la imagen de la investigación como una tarea puramente individual, y el currículum personal acaba convertido en la memoria de nuestra historia y el pasaporte que nos permitirá u obstaculizará transitar por las tierras de la academia. Y con tal de mantenernos en circulación, a riesgo de ser expulsados, cualquier acción está justificada.

Finalmente, el producto en términos de **profesionales** que se forman en el espacio universitario ya no sigue la lógica de la transmisión de saberes teóricos y prácticos para aprender un cierto ámbito u oficio; sino que pretende producir -en el sentido literal del término como espacio de producción inmaterial, de subjetividades- un perfil de salida deseable a partir de la reconversión de las carreras universitarias existentes. El perfil del producto deseable consiste en una persona con una amplia diversidad de competencias que puedan ser aplicable a diferentes campos. En este sentido, las habilidades como la creatividad, el trabajo en equipo, la capacidad de adaptación, la flexibilidad, etc. son capacidades (aptitudes, pero también actitudes) que serán parte de la formación universitaria. Así, la persona universitaria será capaz de ser creativa en su lugar de trabajo, cooperar en equipos dinámicos y multifacéticos y soportar tranquilamente la inseguridad de la precariedad laboral.

Así, la maquinaria universitaria actúa como máquina de captura de las capacidades de cooperación de quienes participamos para su puesta a trabajar a favor de la concentración de saberes y recursos, como una más de las piezas del engranaje global. Las perspectivas críticas se encuentran entonces en el centro de la tensión en la que, por un lado, la propia supervivencia depende en cierta medida de la capacidad de crear "productos" (en términos de publicaciones en revistas prestigiosas, proyectos de investigación financiados, personas con currículum académico, etc.) que tengan sentido en el complejo entramado de "postfordización" del espacio universitario y, por el otro, la constatación de que hay resquicios de la institución académica que posibilitan crear lugares de pensamiento crítico y reflexión desde los intersticios, que pueden ser críticos con las propias ansias de reproducción social

del entramado de instituciones académicas en la actualidad. Además, que puedan crear redes de cooperación y estrategias de solidaridad (como las autorías colectivas) que rompan con los procesos de individualización académica, espacios de articulación potentes para producir formas de nombrar y de hacer más prometedoras con proyectos de transformación social.

Investigación Crítica desde la Barriga del Monstruo

La noción de gubernamentalidad (Foucault, 1978; Rivero, 2004) muestra cómo históricamente se consolidan prácticas institucionales de gobierno, como la vigilancia, inspección, legislación, regulación, control, adoctrinamiento, evaluación, censura, prevención, rectificación, corrección, es decir, un conjunto de prácticas por medio de las cuales se puede constituir, definir, organizar, instrumentalizar las estrategias que las personas en sus libertades, establecen unas en relación con las otras. (Medrado, 2002). Los proyectos dentro del campo de la psicología y la psiquiatría, por ejemplo, han configurado criterios de normalidad que generan categorías desde las que se tipifica la experiencia vivida por los sujetos y bajo las que los sujetos se conceptualizan. Esta acción de gobierno actúa desde el exterior y el interior de la persona a partir de los parámetros de normalidad establecido institucionalmente y del que la empresa científica participa activamente. Las necesidades de gobierno de las sociedades (neo)liberales actuales requieren una gestión de la subjetividad que produzca individuos que libremente auto-gestionen sus vidas en el espacio “público” bajo los parámetros de gobernabilidad establecidos. Es central, por tanto, la existencia de una red de comprensiones y significados que permitan invisibilizar las redes institucionales para generar la sensación de libertad de elección (Rose, 1996). El desarrollo de formas cada vez más sofisticadas de sujetar física y simbólicamente a las personas va parejo a la expansión de un tejido de saberes disciplinares (Foucault, 1976) dedicados a la recopilación, desarrollo y transformación de estas prácticas de gobierno. Las democracias liberales occidentales y su forma de producción post-fordista combinan libertad aparente con fuertes mecanismos más o menos invisibilizados de control, llevando a la implantación creciente y cotidiana de múltiples mecanismos de bio-poder sobre ámbitos crecientes de la vida y las poblaciones.

El hecho de que las ciencias sociales formen parte intrínseca en la producción de gobernabilidad y que la producción actual de conocimientos sea coaptada por las formas post-fordistas de producción reducen notablemente su capacidad de producción de conocimiento crítico. Una actividad crítica debe necesariamente partir del reconocimiento de que su existencia jurídica se debe a su participación, de una u otra forma, en las presentes o futuras formas de gobernabilidad de las poblaciones. No existe, por tanto, un “exterior idealizado” o transparente, desde el que situarnos tanto para investigar como para actuar. Preguntarnos por la posición y la posibilidad de la crítica debe ser una constante para no caer en una simple apropiación institucional del trabajo crítico. Y es precisamente esta imposibilidad de crear un campo disciplinar lo que hace que “lo crítico” sea un espacio necesariamente difuso (Escobar, 1999). En esta reflexión usamos dos metáforas de Donna Haraway (1991, 1992) que nos permiten pensar una crítica desde un espacio de gobierno dentro de un campo difuso: estar en “la barriga del monstruo” y adoptar una “conexión parcial”. En lugar de abanderar una cruzada de “lo crítico” buscamos el reconocimiento del lugar en que nos situamos junto a la conexión modesta con distintas formas de análisis e investigación (epistemologías feministas, co-investigación, investigación militante,...) que de alguna forma subvierten las actuales formas hegemónicas de bio-poder.

Más que una bandera en el territorio de lo crítico esta reflexión se conceptualiza como un nodo en una red heterogénea. Como nodo, se diferencia de otros nodos y zonas. La adopción de una perspectiva corporeizada en términos de “conocimiento situado” nos distancia de “la crítica” como un “pensar que nos libera”. Ejemplos de esta concepción los encontraríamos en el artículo *Traditionelle und Kritische Theorie* de Max Horkheimer (1937) donde se opone la razón instrumental a una razón objetiva que cuestione sus propios fines y metas, constituyendo la base de la teoría crítica. Siguiendo la estela de la escuela de Frankfurt, Jurgen Habermas (1987: 59) considera que en el acto lingüístico se daría “la experiencia central de la fuerza obligatoriamente unificadora del discurso argumentativo para crear consenso, a lo largo del cual los participantes superan sus opiniones inicialmente subjetivas y aseguran, gracias al comportamiento de convicciones racionalmente motivadas, al mismo tiempo la unidad del mundo objetivo y la intersubjetividad de su contexto de vida”. El realismo crítico (Bhaskar, 1989) aplicaría estas concepción racionalista a una teoría del conocimiento donde, admitiendo la relatividad de los datos empíricos, sería posible acercarnos al conocimiento de la *realidad* a través del pensamiento racional. Frente a estas concepciones, que fundamentan lo crítico en el lenguaje o el pensamiento partiendo, o bien de la producción de un consenso intersubjetivo o bien del ejercicio de reflexión racional de un sujeto desde el cual emergería un “**pensar distinto**”, proponemos una crítica que emerge en prácticas y discursos imbuidos cotidianamente en las luchas por la definición de lo social.

Esta posición tomaría el concepto de **hegemonía** tal y como lo presentan Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985). En lugar de una hegemonía absoluta, nos enfrentamos a una multiplicidad de “sujetos”, “conocimientos” y “pensamientos” en constante lucha para conseguir su espacio de dominio en lo social a través de articulaciones, traducciones, equivalencias y antagonismos entre unos y otros. Los discursos que han llegado a ejercer su dominio serían el universo de lo que se conoce mientras que los relegados fuera de “lo posible” constituirían el espacio del “pensar distinto”. “Pensar distinto” que no se encuentra en el examen de lo olvidado ni en la elaboración del futuro sino que lo hallamos en los reductos del presente. Diferenciándonos del voluntarismo idealista que imagina un acto reflexivo en el que la mente sale de sí misma para pensarse y transformarse, consideramos al pensamiento necesariamente corporeizado en un conjunto de prácticas semiótico-materiales que producen al sujeto y que el sujeto, como producto, actualiza y transforma. Prácticas que transforman tanto al pensamiento, a la acción como a los mismos sujetos. Lo que “ya se conoce” es el pensamiento que ha pasado por un proceso de hegemonización y sustentado por una serie de relaciones semiótico-materiales, mientras que “pensar distinto” consistiría en dar fuerza a formas de pensar/hacer a las que este pensamiento hegemónico discrimina y abrir líneas de reflexión y acción que puedan contravenir estos efectos. Un conocimiento crítico que emerge de nuestras prácticas semiótico-materiales.

En resumen, la propuesta de “**investigación crítica**” supone una actividad corporeizada y semiótico-material que, a partir del reconocimiento de la propia posición de poder, busca identificar y actuar frente a las formas de dominación y procesos de hegemonización presentes en las sociedades actuales.

Parece difícil, sin embargo, actuar frente a los procesos creación de hegemonía desde un lugar cuya actividad se dirige a la creación de pensamiento hegemónico. La retórica de la verdad es en sí misma una forma de dominación que oculta las condiciones y los intereses que posibilitan que una determinada afirmación sea considerada “verdadera”. Los efectos de poder son más evidentes en el ámbito de la intervención social, donde el conocimiento legitima formas de control sobre las personas

para "su propio bien" (Spivak, 1988). Se trataría de considerar y tratar el conocimiento producido como una versión del fenómeno, una apertura teórico/práctica que ponga de manifiesto la multiplicidad de significados de eventos, objetivos, experiencias e incluso textos (Denzin, 1994). Quedándonos en la actividad interpretativa corremos el riesgo, sin embargo, de imposibilitar la acción transformadora. Es necesario, además, reconocer el carácter activo y propositivo que acompaña la actividad crítica. Necesitamos de anclajes o fijaciones que proporcionen una base para actuar y transformar nuestro entorno social. El concepto de "**conocimiento situado**" (Haraway, 1991) nos permite distanciarnos tanto de la objetividad y neutralidad de las posturas realistas como de la imposibilidad de acción del relativismo. Se trata de considerar que el carácter "objetivo" de nuestro punto de vista localizado nos permite ciertas formas de conocer y actuar a la vez que su misma localización implica una limitación y parcialidad que necesita de conexión con otras posiciones y objetividades. Pasamos de una concepción representacionista del conocimiento a considerarlo una actividad política localizada que lleva a preguntarnos sobre el lugar desde el que lo producimos, con quien lo producimos y las consecuencias que genera. Investigar es actuar políticamente a la vez que actuar supone generar conocimiento. La separación entre investigación y acción es una idealización y purificación de categorías afín a una forma de gobierno que impone una acción "necesaria" (i.e., flexibilización laboral) basada en un conocimiento "objetivo" (i.e., necesidades de mercado). **Investigación** es, por tanto, una forma de política dentro de nuestra particular hegemonía.

Estos elementos apuntan hacia una práctica dirigida tanto hacia los discursos hegemónicos como a las prácticas que nos permiten aparecer como sujetos institucionalmente aceptables (currículum académico, adscripción institucional y disciplinar, autoría individual...), prácticas que inciden en aquel lugar en donde no queremos dejar de estar. Una actividad dirigida hacia aquellas formas de gobernabilidad consustanciales a las actuales formas de investigar. La consecuencia más directa de esta forma de entender el investigar es el cuestionamiento constante de las maneras en las cuales se realiza dicha actividad.

Investigación como Articulación

El concepto de **articulación** (Laclau y Mouffe, 1985) nos permite entender la investigación como acción política basada en la conexión parcial con los distintos aspectos del fenómeno estudiado (personas, acontecimientos y textos). Consistiría en la relación (o relaciones) precarias y situadas históricamente donde se fijan significados que, por un lado, definen las posiciones de sujeto de quienes participan, y por otro lado, se forman como antagónicas a otros grupos y significados sociales. Articulación es pues una asociación significativa entre diversos agentes. Significativa, en el sentido de que es importante para quienes se involucran, y que significa los elementos de la relación (Haraway, 1992). Es, por tanto, un espacio político donde no hay fundamentos últimos, sino parciales, contingentes y temporales. En este sentido, el concepto de articulación trabaja sobre la base de la búsqueda de efectos de conexión en relación con aquello que permita, desde nuestra posición de investigadoras, transformar nuestro punto de partida sobre el fenómeno a estudiar. Una propuesta coherente con la parcialidad de la mirada de la investigadora y su carácter situado y localizado.

"El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Esta es la promesa de la objetividad, es decir, de la conexión parcial" (Haraway, 1991: 331).

El reconocimiento de la parcialidad y limitación de la propia mirada enfatiza, entonces, la necesidad de la conexión y articulación con otras posiciones desde la cual se produce el conocimiento. Los efectos metodológicos de la conexión parcial con otras posiciones modificarán la posición inicial de las investigadoras, al tiempo que localizan el conocimiento producido en un entramado relacional. Bajo esta perspectiva, los conocimientos situados, lejos de representar una realidad externa a nosotras mismas, son producto de la conexión parcial entre investigadora y aquello investigado. Conexiones porque hay lenguajes y experiencias compartidas y parciales porque todas las posiciones difieren entre sí y se conectan a partir de la tensión semejanza –diferencia que hay entre ellas. Estas articulaciones permiten producir significados y fijaciones parciales de sentido sobre el fenómeno estudiado; éstos se posicionarán en relación antagónica respecto a otros significados que operan en la comprensión del fenómeno. En este sentido, el conocimiento producido remitirá a una cuestión política y no de representación de la realidad.

El concepto de **articulación** nos permite relacionarnos con una diversidad de actores sociales a partir del reconocimiento de nuestras semejanzas y diferencias y de las relaciones de poder que nos atraviesan, necesariamente presentes en cualquier relación, a la vez que nos exige un trabajo y reflexión para minimizar formas de dominación. Dentro de este marco relacional, el cambio de posición, la reflexividad y las emociones (Adkins, 2002; Skeggs, 2002; Kleinman, 2002) forman parte constante del proceso de investigación. Esta forma de pensar la investigación conlleva fuertes repercusiones en cómo es comprendida la producción de conocimiento. No se trata de un ejercicio de descubrimiento de una realidad externa sino que hace referencia a una responsabilidad política por el conocimiento producido en el entramado de la lucha por la fijación temporal de unos significados frente a otros legitimados socialmente. Busca generar un espacio de diálogo productivo para pensar formas de acción política y formas de organización de lo social prometedoras y liberadoras **en un momento dado** sin pretender su universalidad y atemporalidad. Los conceptos y prácticas de investigación desarrollados, más que un campo de conocimiento unificado, ofrecen perspectivas teóricas y metodológicas para afrontar y resignificar las prácticas actuales de goberabilidad.

Formas de Investigación

Vamos a explorar cómo los principios anteriores pueden tomar forma en metodologías concretas a partir de los trabajos que han realizado las personas que conforman este texto. En líneas generales los trabajos realizan una actividad **deconstructiva** de conceptos y de mecanismos de sujeción y gobernabilidad a la vez que **propositiva** en tanto que sugieren formas de investigación e interpretación de los fenómenos sociales que permitan cursos de acción novedosos y políticamente prometedores. Se presentan tres formas de investigar que hibridizan metodologías ya establecidas bajo los principios articulatorios esbozados: narrativas, trabajo etnográfico y juego de roles.

Narrativas

La producción narrativa consiste en generar conjuntamente un texto partiendo de la interpelación del equipo investigador a personas que se relacionan con el fenómeno que se quiere investigar. Después de cada sesión la investigadora realiza un recuento de las diversas ideas utilizando sus propios recursos lingüísticos (una textualización de lo dicho) y se realiza una discusión con el resto del equipo investigador de los temas y aspectos del relato que sean relevantes para los objetivos de la investigación (Balasch y Montenegro, 2003). El relato se presenta posteriormente a la participante

para que lo corrija o amplíe la visión del fenómeno y, a la vez, se introducen cuestiones y aclaraciones de la investigadora. Después de diversos añadidos, correcciones y explicaciones se alcanza la finalización del bucle con la aceptación expresa de la participante que la narración muestra su visión sobre el fenómeno. A partir de la reproducción de este proceso, con todas las participantes de la investigación, se consiguen un conjunto de narrativas sobre el fenómeno.

Esta metodología se distancia del *dar voz* a grupos considerados en *riesgo* o *minoritarios* con la intención de visibilizar su problemática en tanto que supone una relación asimétrica entre participante e investigadora, siendo esta última quien tiene la legitimidad académica y científica para dar o quitar la palabra a la participante, reproduciendo las formas de dominación del conocimiento científico sobre otros tipos de conocimiento (Spivak, 1988). La estrategia del “dar voz” construye un sujeto incompleto y parcial que se desenvuelve en fragmentos inconexos al que la investigadora da sentido. Además, al trabajar con una participante en tanto que miembro de un colectivo definido en términos identitarios - práctica propia de la intención de dar voz- crea un efecto de representación que homologa la posición de esta persona con otras que comparten la misma categoría identitaria. Por ejemplo, si hablamos con una mujer inmigrante se tiende a considerar esa posición representativa de las mujeres inmigrantes, generando un efecto perverso de representación.

Las narrativas siguen la propuesta epistemológica y política de los “conocimientos situados” (Haraway, 1991), según la cual todo conocimiento se genera desde unas condiciones semióticas y materiales que dan lugar a una cierta mirada. En lugar de “representar” una posición nos encontramos con distintas narraciones coherentes que difractan una cierta forma de entender el fenómeno investigado; unas narraciones construidas conjuntamente y con las que la investigadora se ha conectado parcialmente. El equipo investigador transforma su posición inicial del fenómeno reconociendo su limitación de visión y profundizando en el proceso que ha llevado a un cambio en la posición de partida. Esta metodología se ha aplicado en el estudio de los fenómenos *raves*, mediante la elaboración de diversas narrativas con personas, grupos o colectivos (i.e., *Energy Control*) que han participado de maneras y con intensidades diversas en dichos eventos. También en el estudio sobre las formas actuales de acción política, posibilitando la producción de comprensiones novedosas acerca de la acción política.

Una variación en esta metodología, a la que provisionalmente denominamos **contraste de perspectivas**, consiste en construir narrativas de posiciones encontradas y, posteriormente, construir una nueva narrativa a partir de la confrontación entre las narrativas. Esta metodología se ha desarrollado en el estudio de la anorexia. La aparición de los trastornos de la alimentación como categoría psicopatológica puede ser leído como una ejemplificación de los procesos de poder/saber que se multiplican en las actuales sociedades post-industriales.

Partiendo de la base que la Psicología constituye el nodo disciplinar en el entramado de prácticas de poder/saber en la definición de mujer *anoréxica*, se construye una narrativa con la interacción con profesionales dentro de éste campo disciplinar. Al profesional se le contrapone con otra narrativa generada desde una postura contraria, lo que da lugar a una tercera narrativa que da cuenta de las contradicciones entre ambos relatos. La finalidad es el (re)conocerse a uno mismo mediante la narrativa de los posibles otros: el terapeuta mediante la adolescente anoréxica y la adolescente anoréxica mediante el terapeuta. Este procedimiento invierte la forma tradicional de producir conocimiento: se pasa de la lógica del descubrimiento a la del intercambio de miradas, de conocimientos situados (Haraway, 1991), permitiendo permutar las narrativas del investigador con las de las propias mujeres diagnosticadas como anoréxicas y terapeutas de los trastornos de la

alimentación. Una alternativa de (auto)conocimiento mediante el reconocimiento de los límites de la propia mirada.

Trabajo Etnográfico

Dentro de esta línea metodológica se han desarrollado dos modalidades de uso de la etnografía, por un lado la etnografía comprometida y la etnografía dialógica por otro.

La "**etnografía comprometida**", busca articularse con grupos movilizados dentro del activismo que se plantean formas de vida alternativas a las maneras hegemónicas actuales, disolviendo la frontera entre investigación y acción. En este planteamiento se trabaja sobre la base de la idea de que la investigación se realiza a partir de procesos articulatorios en los cuales tanto quienes investigan como los grupos, trabajan conjuntamente para desarrollar acciones sociales a la vez que conocimientos. Estas acciones y conocimientos se entienden como situados en entramados de poder, sentidos, relaciones afectivas en las cuales se fijan ciertos significados y prácticas, asumiendo la responsabilidad que implican nuestras propias tecnologías de fijación en dichos entramados y, produciendo articulaciones que transforman las posiciones de quienes participan. Esta modalidad etnográfica fue desarrollada en un trabajo con personas de una casa okupada en Barcelona (León, 2004), participando de actividades propias del grupo, articulándose desde lo cotidiano (organizar fiestas, dar clases de baile, cocinar, etc.). Al mismo tiempo se desarrollaban conjuntamente comprensiones sobre las formas de acción política llevadas a cabo por este grupo en el contexto de Barcelona, borrando así las distinciones clásicas entre sujeto - objeto y entre investigación teórica y de campo.

Por otro lado, la "**etnografía dialógica**" es un camino metodológico que nos permite aproximarnos a las múltiples voces -no sólo la definida como más autorizada (*single voice*)- y a los cambios de posiciones en la relación entre quien investiga y los fenómenos que se investigan. La etnografía dialógica es una herramienta que nos permite aproximarnos no solamente a los textos sino también a las acciones y a los elementos semióticos y materiales de nuestras relaciones (Guarderas y Gutiérrez, 2004). El punto de vista dialógico, desarrollado por Mikhaïl Bahktin (1979), evita una visión monádica, autárquica y libre del sujeto y apela al carácter siempre pluriacentuado, heterogéneo, de la práctica enunciativa, donde es posible reconocer los diferentes conflictos ideológico-sociales. Desde allí, podemos considerar la actividad de los sujetos y sus producciones, no como realizados por un *self* autocontenido, sino por el contrario, como resultado de una multiplicidad de conexiones y relaciones estratégicas de fuerza, entre materialidades diversas. Se trata de dar cuenta de la multiplicidad de relaciones tanto de quien investiga como de quien es investigado, y en esta multiplicidad se evidencian las múltiples historias, las múltiples palabras, tiempos y tramas (Guarderas y Gutiérrez, 2004). En este sentido se han realizado dos investigaciones que utilizan esta metodología una sobre la categoría mujer-migrante y otra sobre los discursos y prácticas de gobernabilidad en espacios de educación del tiempo libre en Cataluña.

En el trabajo de investigación sobre la categoría mujer-migrante lo que interesa es identificar las interpelaciones semiótico y materiales que nos constituyen como mujer y migrantes. En este sentido se privilegia el diálogo con diferentes gentes, espacios y tiempos que nos proporcionan información sobre esta categoría: las filas en extranjería, las relaciones en la Plaza Cataluña, las leyes, las relaciones en la asociación, las conversas en el tren, entre tantas otras. En este sentido no es necesario escoger un escenario al que se va a realizar la etnografía sino que se está dialogando en el

cotidiano con ella. Así, tiene sentido también la idea de **campo-tema** de Peter Spink (2003). Investigar será escoger un tema y entrar en diálogo desde diferentes lugares, con diferentes personas. La intención es romper la dicotomía campo/no-campo. La investigación acerca de los discursos y prácticas de gobernabilidad con las adolescentes en el espacio del tiempo libre, busca analizar, por medio de los diarios de campo, entrevistas y trabajo de campo, las distintas formas de gobernabilidad y subjetivación presentes en este entorno educativo, definido desde el “uso libre del tiempo”. La presencia de diferentes voces y miradas, colaboran y matizan la visión parcial de la investigadora y proveen una comprensión comprometida, situada y responsable de la experiencia.

En estas aproximaciones etnográficas, la reflexividad ocupa un lugar importante. Ésta no es entendida como un acto de confesión por parte de quien investiga, es decir, como la necesidad de justificar el lugar desde el que vemos las cosas como si se tratara de una “autorización del ser” (Skeggs, 2002) como si esto nos permitiese salir de nuestro aparato de visión para dar cuenta de cómo éste se conforma en la línea de lo que Haraway llama la autoevidencia y transparencia. Se trabaja, en cambio, desde la noción de reflexividad de referencia (Adkins, 2002). Desde esta perspectiva, la reflexividad es entendida a partir de la reflexividad de las personas con las que trabajamos y la de la investigadora como parte de su comunidad académica. Como un espacio que privilegie y de cuenta de la relación que se establecen, lo multivocal y no sólo el mundo propio de quien investiga (Guarderas y Gutiérrez, 2004). La idea de reflexividad de referencia nos abre nuevas pautas y trae aportes para la investigación (y quizás también para la acción social). En ese sentido, al investigar nos conectamos parcialmente con lo que investigamos para de este modo poder dar cuenta de la relación que se establece entre quien investiga y el fenómeno investigado y de los cambios de posición en la relación. En este proceso, las emociones también juegan un papel importante ya que son entendidas como un sentido (Kleinman, 2002) que nos permiten establecer cambios de posiciones y de roles que constituyen giros y posibilidad de conocimiento generadas en conjunto con quienes trabajamos.

Juego de Roles

Por rol se entiende el comportamiento esperado de una persona que ocupa una cierta posición social. Los roles sitúan al individuo en su contexto social. El término proviene de una metáfora teatral, donde cada persona puede tener su propio estilo, aunque es exhibido en el marco del comportamiento esperado. Aplicado al género, sugeriría que muchas de las diferencias comportamentales que conocemos entre hombres y mujeres es el resultado de estereotipos sociales sobre el género y su internalización educativa. Esta perspectiva permite entender el mantenimiento y constitución de los roles sociales y su implicación crítica podría dirigirse hacia la constitución de roles de género alternativos a los socialmente establecidos.

Diversas autoras, desde una perspectiva feminista, han cuestionado la fuerza emancipadora de una simple re-definición de los roles sociales. Tanto Teresa de Lauretis (1988) como Judith Butler (1988, 1991) consideran que un análisis que tome como punto de partida el rol dominante, que se establece como original, lleva a las otras posiciones sociales a manifestarse como meras copias. Butler (1991) considera que no hay modelo original a ser imitado. La norma social no pre-existe absolutamente a la actuación sino que en cierto modo es creada por su **iteración**, en la misma situación social. Estas cuestiones han trasladado la discusión de la reproducción social a la transformación social. Por otra parte el foco ha pasado de la discusión sobre la diferencia de roles de género a la necesidad de las sociedades occidentales de preservar la heterosexualidad monógama como el paradigma natural de

la relación sexual. Gayle Rubin (1984), por ejemplo, considera que el “rol *butch* debe comprenderse como una categoría de género lésbico que es constituida a través del uso y manipulación de códigos y símbolos masculinos” (Rubin, 1984: 476). Extrapolándolo, la misma categoría de masculinidad es en sí misma performativa. Lo que se intenta es desestabilizar categorías de género de tal modo que se dificulte su fijación en categorías normativas. Desde estas perspectivas las normas sociales no preceden al rol social sino que, inversamente, son producidas por éste. La diversificación en las *performances* permitiría “la ruptura de las divisiones fijas entre categorías de género, incluida la de *butch*, reduciendo el prejuicio de personas que usan otras formas de usar el género” (Rubin, 1984: 476).

La noción de **performance** (Butler, 1988, 1990, 1993) sitúa el énfasis en la transformación de los roles sociales en tanto que generadores de norma. Siguiendo principios post - estructuralistas, al no haber una identidad oculta bajo la expresión de la persona, la identidad es constituida a través de esa expresión y los cuerpos constituidos a través de esa representación. Este concepto se aleja de la metáfora teatral en tanto que no hay un guión previo a representar y que se dirige hacia la ruptura del sistema de binarios inscrito en nuestra sociedad heteropatriarcal. La identidad es constituida performativamente sea esta en términos de género, raza, clase social, profesión o función social (Butler, 1990). La performatividad no es un acto singular en tanto que reitera una norma o conjunto de normas y esconde o disimula las convenciones de las que es una repetición. No se trata de un acto teatral, ya que su aparente teatralidad es producida en tanto que oculta su historicidad (Butler, 1993: 12-13). La performance no es prescriptiva y cierta agencia es preservada en tanto que la actividad misma de la iteración introduce variaciones en su misma repetición y supone una rearticulación de prácticas. La performance no es por tanto simple repetición sino que tiene sentido en tanto que provoca consecuencias. Debe ocurrir en un contexto socio-cultural específico.

Para realizar una investigación siguiendo estos principios y en la línea de la investigación feminista, se hizo un taller *Drag* en que participaron miembros del grupo y se reflexionó sobre la propia experiencia del taller, explorando las implicaciones de la ruptura de la división sujeto y objeto de conocimiento. Se identificaron distintas *formas de hacer* género, y se exploró cómo éstas van solidificándose y sedimentándose en los cuerpos. Una experiencia que mostró cómo el conocimiento está relacionado con el punto de visión, tal como apunta Haraway (1991), y que el vivir una experiencia es distinto a describirla. La intención de este ejercicio fue indagar sobre la performatividad del género y el sexo en un espacio donde se pudiese poner en juego aquello que se sentía y pensaba. El objetivo de este trabajo fue entrar en contacto con los cuerpos de quienes participaron para, desde ahí, representar un rol de género diferente al que se les había asignado socialmente. La reflexividad fue la base metodológica de este trabajo, reflexividad que se evidenció no solamente en el ámbito de las palabras, sino también en los cuerpos iban sintiendo y descubriendo. El proceso de reflexividad permitió construir una mirada experiencial, personal y profundamente política de acción hacia las personas que participamos y de los cánones sobre los que hemos sido formadas. Los efectos, por así llamarlos, de nuestro trabajo han sido en las relaciones personales con quienes forman parte de nuestros vínculos basados en estos roles (nuestros amigos, nuestras parejas). Otro aspecto en relación y acerca de los impactos de la investigación en uno mismo, es como a partir de la experiencia del *Drag*, la ampliación de repertorios se ha hecho más posible, como se nos ha quedado en el cuerpo la experiencia y ahora podemos utilizarla. En este sentido, creemos que una potencialidad de la investigación crítica es romper la lógica sujeto que investiga-objeto de investigación, posibilitándose la investigación desde una misma, lo que una sienta, piensa y hace es

lo que se pone en juego a la hora de investigar. Quien investiga se torna en el investigado/a. La experiencia del taller draguab fuimos parte integrante y a la vez sujetos e investigadoras.

En la experiencia se exploraron las prácticas y sentimientos que se genera al trastocar ciertos aspectos de nuestra configuración semiótica y material del sistema sexo-género, entendiéndose la propia experiencia -y el análisis de ésta- como formas de hacer solidificadas en los cuerpos. Así mismo, identificamos otro efecto al salir al espacio público. La experiencia incluyó también una acción política consistente en mostrar públicamente la *performance* y experimentar a la vez la permisividad y las sanciones sociales. Es en el espacio público donde la virtualidad del género se actualiza y en donde el juego, la ironía y la sanción se entrelazan imprediciblemente.

Conclusión: ¿crítica o reproducción?

La gestión de las actuales sociedades liberales exige acciones de poder/saber dirigidas hacia la producción de subjetividades adecuadas a las exigencias de la producción inmaterial. Conocimientos, afectos, comunicación e información están en la base de las formas post-fordistas de gobierno, por lo que el mundo académico constituye una de las localizaciones clave desde las cuales se generan, reproducen y transforman las comprensiones hegemónicas de lo social. La investigación crítica académica está con/formada por una matriz institucional de poder/saber a la que busca subvertir. Se genera una tensión entre la reproducción de hegemonía (tanto en términos de conocimientos y prácticas investigadoras) o el éxodo y difracción mediante la creación de formas alternativas. Se trata de una tensión derivada de estar en la "Barriga del Mounstro". En este texto se ha desarrollado una propuesta que parte del reconocimiento de esta posición paradójica y que apuesta por generar conocimientos y prácticas investigadoras para pensar y actuar frente a las formas actuales de gobernabilidad. La propuesta sugiere concebir la investigación como una práctica articulativa en tanto que permite reconocer el carácter situado del conocimiento y la necesidad una conexión parcial con otros agentes para transformar nuestra posición de conocimiento. Esto nos lleva a considerar la investigación no como representación del mundo sino como acción política responsable para proponer formas de entender y hacer que subviertan las actuales prácticas de gobernabilidad.

Como reflexión general, cabe preguntarnos sobre la localización del trabajo crítico en el engranaje de las formas de producción post-fordistas. La investigación crítica, en tanto que producida en el contexto de las sociedades del conocimiento es especialmente vulnerable a ser **capturada** para maquillar perspectivas conservadoras o para hacer más sofisticadas las políticas de gobierno. Podemos citar, como ejemplos, el análisis del discurso o la psicología comunitaria. Elaboradas inicialmente como metodologías y formas de acción para "dar voz" y "empoderar" a las personas, han pasado a formar parte de las técnicas para conocer la subjetividad de la gente en gestión publicitaria u opinión política y, en el caso de la psicología comunitaria, para incentivar la participación ciudadana en las políticas institucionales. Por otra parte, el trabajo con grupos de acción contra-hegemónica, como se sugiere en el texto, puede hacer a los grupos más visibles y vulnerables, contribuyendo a fortalecer los mecanismos de gobernabilidad que se pretenden cuestionar.

La preocupación por los procesos de captura y expropiación del conocimiento nos lleva a enfatizar el carácter temporal, contingente y parcial de "lo crítico". Nuestros productos, lejos de entenderse como generados desde "un exterior idealizado" liberado de los mecanismos de gobierno, albergan la propia semilla de nuestro origen. La apuesta por una perspectiva crítica no es entendida, por tanto, como

garante del conocimientos producidos. Se trata, en cambio, de prácticas éticamente responsables, políticamente prometedoras y parcialmente indeterminadas que adquieren relevancia en cada una de las experiencias específicas que hemos estado desarrollando, sin ser consideradas, por lo tanto, respuestas definitivas, generalizables y/o intercambiables. Es en este transitar fractal, híbrido e inapropiado por los circuitos académicos donde reside, a nuestro entender, la posibilidad de emergencia de acciones y conocimientos críticos. Se trata de actos que pueden contravenir, subvertir y/o difractar parcialmente las lógicas hegemónicas de dominación que, posteriormente, podrán ser capturadas por la máquina de gobierno post-fordista. Esperamos, en todo caso, que las propuestas de investigación crítica presentadas, si bien son susceptibles de ser capturadas y transformadas en formas de gobernabilidad, puedan contribuir a la apertura de formas de acción social políticamente prometedoras.

Referencias bibliográficas

- Adkins, Lisa. (2002). Reflexivity and the politics of qualitative research. En Tim May (Ed.). *Qualitative Research in Action* (pp. 332-348). London: Sage.
- Bahktin, Mikhaïl. (1979). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.
- Balasch, Marcel y Montenegro, Marisela. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1 (3), 44-48.
- Bhaskar, Roy. (1989). *Reclaiming Reality: A Critical Introduction to Contemporary Philosophy*. London: Verso.
- Butler, Judith. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 49 (1), 519-531.
- Butler, Judith. (1990). *Gender Trouble*. New York: Routledge.
- Butler, Judith. (1991). Imitation and Gender Insubordination. En Henry Abelove et al. *The Lesbian and Gay Studies Reader* (pp. 307-320). New York: Routledge, 1993.
- Butler, Judith. (1993). *Bodies that Matter*. New York: Routledge.
- de Lauretis, Teresa. (1988). Sexual Indifference and Lesbian Representation. En Henry Abelove et al. *The Lesbian and Gay Studies Reader* (pp. 141-158). New York: Routledge, 1993.
- Denzin, Norman. (1994). The Art and Politics of Interpretation. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research* (pp. 500-515). London: Sage.
- Escobar, Arturo. (1999). Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales. En Margarita López (Ed.). *Desarrollo y Democracia* (pp. 135-170). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Foucault, Michael. (1976). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI, 2000.
- Foucault, Michael. (1978). La gubernamentalité. En Daniel Defert y Francois Ewald (Eds.). *Dits et écrits*. Vol. 3 (pp. 635-656). Paris: Gallimard, 1994.

- Guarderas, Paz y Gutiérrez, Pamela. (2004). Diálogos sobre Identidad y sus Implicancias Metodológicas. Trabajo del Curso Fractalitat en Investigació Crítica II. Programa de Doctorado en Psicología Social de la UAB, texto inédito.
- Habermas, Jurgen. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Haraway, Donna. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Haraway, Donna. (1992). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*, 30, 121–163.
- Hard, Michael y Negri, Antonio. (2000). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Horkheimer, Max. (1937). *Traditionelle und kritische Theorie*. Vier Aufsätze, Frankfurt am Main: Fischer, 1970.
- Kleinman, Sherryl. (2002). Emotions, fieldwork and professional lives. En Tim May (Ed.). *Qualitative Research in Action* (pp. 375-394). London: Sage.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (1985) *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- León, Alejandra. (2004). Trabajo presentado para el examen de cualificación doctoral. Sao Paulo: Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo. (PUC). Texto inédito.
- Medrado, Benedito. (2002). *Tempo ao Tempo. A Gestao da Vida em Idade*. Sao Paulo: Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo. Tesis Doctoral.
- Rivero, Isabel. (2004). *Ciencias "psy", subjetividad y gobierno. Una aproximación genealógica a la producción de subjetividades "psy" en la modernidad*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis Doctoral.
- Rose, Nikolas. (1996). *Inventing Our selves: Psychology, power and personhood*. Nueva York: Cambridge University Press, 1998.
- Rubin, Gayle. (1984). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En Henry Abelove et al. *The Lesbian and Gay Studies Reader* (pp. 3-44). New York: Routledge, 1993.
- Rubin, Gayle. (1992). Of Catamites and Kings: Reflections on Butch, Gender, and Boundaries. En Joan Nestle (Ed.). *The Persistent Desire: A Femme-Butch Reader* (pp. 466-482). Boston: Alyson.
- Skeggs, Bev. (2002). Techniques for telling the reflexive self. En Tim May (Ed.). *Qualitative Research in Action* (pp. 349-374). London: Sage.
- Slaughter, Sheila y Leslie, Larry. (1997). *Academic capitalism: Politics, policies and the entrepreneurial university*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Slaughter, Sheila y Leslie, Larry. (2001). Expanding and elaborating the concept of academic capitalism. *Organization*, 8 (2), 154-161.

Spink, Peter. (2003). Pesquisa de campo em Psicologia Social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia e Sociedade*, 15 (2), 23-35.

Spivak, Gayatri Chakraworty. (1988). Poststructuralism, Marginality, Postcoloniality and Value. En Padmini Mongia (Ed.). *Contemporary Postcolonial Theory: A Reader* (pp. 198-222). London: Arnold, 1996.

Virno, Paulo. (2003). *Virtuosismo y revolución*. Traficantes de Sueños: Madrid.

Historia editorial

Recibido: 07/05/2005

Aceptado: 15/07/2005

Formato de citación

Fractalitats en Investigació Crítica. (2005). Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades. *Athenea Digital*, 8, 129-144. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num8/fic.pdf>

Fractalitats en Investigació Crítica. Las ciencias sociales participan de las tecnologías, conocimientos y discursos que sirven para gestionar y regular a personas y poblaciones. Las necesidades de gobernabilidad de las democracias liberales contemporáneas exige la conquista de nuevos campos de conocimiento y el desarrollo de tecnologías de control más eficaces. En respuesta a la proliferación de mecanismos de bio-poder, están emergiendo conceptos y prácticas de investigación que, más que un campo de conocimiento unificado, ofrecen perspectivas teóricas y metodológicas para generar, desde los márgenes, fijaciones temporales desde las que afrontar y resignificar las nuevas formas de gobernabilidad. En un paralelismo con los fractales, los conceptos en investigación crítica se caracterizan por, entre otras: aceptar la complejidad de lo social; enfrentarse a lo irregular y a los fenómenos no uniformes; encontrar paralelismos entre lo local y lo global; sentirse cómodos con la indeterminación y los espacios borrosos; no ser idénticos al usarse en distintas ocasiones; situarse una dimensión fraccionaria entre lo real y lo relativo.

Fractalidades en Investigación Crítica (FIC) pretende ser un espacio de discusión entre posiciones semiótico-materiales cruzadas fractalmente por temáticas críticas. Se trabaja con los conceptos que se han desarrollado en el campo de la investigación crítica, con especial atención a las implicaciones de poder/saber del conocimiento disciplinar, y se desarrollan métodos y técnicas de investigación que permitan fijaciones que aborden la realidad social respetando su carácter fractal.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#)

[Texto completo de la licencia](#)